

Por fin está escrito. Me ha llevado cosa de un año finalizar mi cuarta novela pero ya la he acabado. Hace un año... parece como si fuera ayer. No se puede decir que sea un escritor de renombre, ni mucho menos, pero me da lo suficiente para ir viviendo. Llevo escribiendo desde mi infancia. Siempre he necesitado dejar plasmados mis pensamientos, mis sentimientos, intentar expresar en palabras lo inexpressable. Creo que no lo consigo, pero por lo menos lo intento. Es como una válvula de escape, me permite desahogarme. Si estoy alegre invento cuentos alegres, si triste, quizás tétricos, aunque intentando dejar siempre una puerta abierta para la esperanza, si bien, dicha puerta a veces permanece cerrada. Escribir... ¿cómo concebir mi vida sin poder hacerlo? No importa que nadie lo lea, esa no es su finalidad, lo único importante es impregnar el papel donde escribo con mi espíritu. A veces he temido que una parte demasiado grande de mí se quedase en el cuento, en la novela, en la poesía, como si esa parte prefiriese quedarse grabada para la posteridad en lugar de continuar con su dueño. Qué descanso cuando, cansado, por las noches, a través de mis dedos se escapan mis sentimientos. Pero el trabajo es el trabajo y durante un año no he podido desahogarme. Quizás haya sido un error obligarme a mí mismo a continuar la novela, escribiendo una y otra y otra página más cada noche, en lugar de permitir a mi corazón explayarse con las delicias y las torturas del amor. Quizás si se lo hubiera permitido ahora no estaría desquiciado, pero tenía que mantenerme firme y acabar. Mi editor se estaba

poniendo cada vez más molesto, y la casera no paraba de amenazarme con la expulsión si no pagaba el alquiler. Hay que comer, es necesario trabajar.

Pero ¿cómo concentrarse pensando en ella? Muchas veces, mientras escribía, mi imaginación volaba a un mundo inexistente en donde nadie nos molestaba. En mis ensoñaciones, me veía junto a ella sentados a la sombra de un árbol, delante de un río en calma. ¿De qué me sirve ser escritor si soy incapaz de describir los sentimientos latientes en mi corazón cada vez que la miraba? Era como si cada una de las partículas de mi ser estuvieran enamoradas. Quería ceder y caer en sus brazos, dejarme llevar por sus caricias, y lo hacía. Apoyaba mi cabeza sobre su regazo mientras ella me acariciaba y hablaba lentamente. Yo la escuchaba con atención, observándola. No sé cómo describir el calor de mi pecho cuando, acercando su cabeza a la mía, besaba tiernamente mi frente. O cuando me sonreía. Me podía, confieso que me podía. Habría hecho cualquier cosa que me hubiese pedido. Estaba en sus manos, mi ser al completo era suyo, no mío. Pero todo no era más que un sueño.

Una vez acabado el libro puedo dejar volar mi pluma plasmando la evolución de mis sentimientos a lo largo del último año. Pensaba que los amores imposibles no existen, que si dos personas se quieren pueden romper cualquier obstáculo. A fin de cuentas, en el siglo en que vivimos, las barreras reales que pueden interponerse entre dos personas son las propias personas en sí. Pero eso era lo que pensaba. He encontrado un amor

imposible, totalmente imposible. Una barrera imposible de franquear me separa de mi amada. Las probabilidades de encontrar un amor imposible es muy baja. Yo tenía todas las papeletas.

¿Cuándo conocí a Susana? Lo recuerdo muy bien, acababa de empezar mi última novela. Al verla un escalofrío recorrió mi espina dorsal. Físicamente era la chica de mis sueños: morena, ojos verdes, de mi estatura aproximadamente, muy buen tipo y muy guapa de cara. Bueno, la verdad, es que siendo tan hermosa era el sueño de todos y cada uno de los chicos con los que se cruzaba. Pero si solamente fuese guapa, no me habría fijado en ella. Lo que más me atraía de ella era su deslumbrante personalidad. Como se puede comprender, cuando te presentan a una persona no la conoces ni lo más mínimo. Es el roce, el contacto, el hablar, el hacer cosas junto a ella lo que va revelando poco a poco el misterio de su personalidad. Pero cuando realmente la conoces es cuando coge confianza contigo, cuando se comporta exactamente igual que cuando está sola, cuando no tiene presente el ser educada sino que es espontánea, es en ese momento, precisamente, cuando aparece su verdadero carácter. Y precisamente, para conocerla, pasé mucho tiempo con ella, demasiado quizás, pues pude notar, cómo el hechizo inicial ejercido por Susana sobre mi persona, se fue transformando lentamente en un sentimiento mucho más profundo. Al descubrir una faceta nueva de su carácter, al dejarme entrever sus pensamientos más íntimos, sus sentimientos verdaderos, noté cómo mi

alma se iba entremezclando con la suya. Somos tan parecidos y a la vez tan distintos. Nos unen muchos puntos en común, no sólo en aficiones sino también en la forma de pensar.

Pero nuestra unión es imposible. Lo más gracioso de todo no es que nunca me haya declarado, sino que ni siquiera sabe de mi existencia. Susana, la protagonista de mi última novela, desconoce que es un personaje de ficción. Fue un error enamorarse de ella. Nuestro amor es imposible.

Autor: AMLP